

CESEDEN

EL TERRORISMO Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

- Por Paul WILKINSON, Universidad de Aberdeen.
- De la revista "Journalism Studies", nº 3/1980.
- Traducido por el TCOL. de Aviación DEM.
D. Francisco J. BAUTISTA JIMENEZ.

Enero 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 141-VIII

El terrorismo político es esencialmente un arma psicológica, lo que no niega que sean muchos los muertos y los heridos, como consecuencia de ataques terroristas ya que, las aspiraciones y la razón fundamental de cada uno de estos ataques es atemorizar a muchos para que cedan a las demandas de unos pocos. Sistemáticamente el terrorismo es un arma que, de forma clara, ha sido empleada en mayor escala por regímenes que por bandas revolucionarias, no obstante, en la pasada década se ha registrado un dramático aumento de los ataques terroristas y de las campañas de los grupos extremistas contra los Estados y contra las comunidades democráticas libres.

Es común en todos ellos la amenaza o la práctica del crimen, el ocasionar lesiones o la destrucción, para forzar al Gobierno o a la comunidad, a ceder ante las demandas terroristas. Con esto, los terroristas pretenden demostrar la credibilidad de sus amenazas mediante actos espectaculares de destrucción o crimen, que los medios de comunicación difunden frecuentemente y son, de alguna manera "responsables" del terrorismo. Si estos actos no fuesen publicados, se dice, ¿Cómo podrían los terroristas conseguir sus propósitos? Aparentemente ésta teoría es cierta y no sorprende que haya sido fácilmente esgrimida por aquellos que la encuentran adecuada, y poder culpar a los medios de comunicación social de todos los males de la sociedad. Sin embargo, un minucioso análisis de las conexiones entre el terrorismo y los medios de comunicación, indica que estas relaciones son, en realidad, de una gran complejidad y de mucho interés.

En el marco del terrorismo se incluye el secuestro de rehenes con el consecuente temor de que puedan ser asesinados si no se aceptan sus

peticiones. Si éstas peticiones iniciales se rechazan y las fuerzas de seguridad no son capaces de desarmarlos, el grupo terrorista procedería entonces a asesinar al primer rehén. De esta manera se establece un tráfico horrible de vidas humanas en el cual los terroristas irán incrementando su intransigencia para conseguir sus demandas, no obstante, es importante recordar que, en la mayoría de los casos, estas demandas se hacen directamente al Gobierno a través de la policía y de los negociadores, por lo que los terroristas no dependen de los medios de comunicación para hacer chantaje a las autoridades.

También es cierto que, con frecuencia, los terroristas incluyen entre sus peticiones el acceso a la Radio o a la Televisión, para difundir sus manifiestos, pero las peticiones básicas son invariables, por principio, los terroristas piden la puesta en libertad de compañeros y grandes rescates. Conocer o no, éstas peticiones no depende de los medios de comunicación, sino sólo de los gobiernos. También es cierto que, normalmente, los terroristas pueden contar con una gran publicidad en los secuestros de rehenes, y cada acto terrorista es una "Propaganda potencial de la hazaña". Pero el punto que nos ocupa aquí es el cruel negocio con vidas humanas, típico de cualquier acción terrorista y no dependiente de la existencia de los medios de comunicación social para su motivación básica, razones fundamentales, ni efectividad política.

Continuando con la lógica del empleo de un terrorismo con fines políticos que puede ser utilizado con algún propósito, incluso en dictaduras en donde no hay libertad de expresión, tampoco olvidaremos la evidencia del fenómeno terrorista en la historia y lo ridículo de la presunción actual, de dar por sentado de que todo es producto de la moderna tecnología. Hace algunos meses, cuando el temor de las naranjas envenenadas ocupaban los titulares de los periódicos, varios periodistas vinieron a verme para comprobar si el envenenamiento era, en su totalidad, una nueva arma. ¡A duras penas daba crédito a mis oídos! ¿No habían oído hablar de envenenamientos en la Legendaria Grecia y en la Antigua Roma? ¿O los de los Borghias y los Medicis? Hace mucho tiempo, el año 70 de nuestra Era, los Sicarii, una secta fanática de Zaelot, intentó envenenar las fuentes de agua de Jerusalén. Y hace sólo unos cien años que el terrorista Johannes Most era partidario del empleo del arsénico y del cianuro para asesinar a los "burgueses" opresores. Lo cierto es, que la moda terrorista ha estado con nosotros desde tiempos remotos y es un error histórico afirmar que el moderno terrorismo es producto de la televisión y de la prensa de hoy.

Una de las regiones con un mayor crecimiento del terrorismo político en el siglo XIX fue la de los Balcanes, todavía más en las áreas rurales económicamente retrasadas, en donde desde hace décadas vienen actuando, sangrientamente, organizaciones terroristas como la "Organización Revolucionaria de la Macedonia Interior" y en donde no existe una prensa local. Aunque realmente no se podría porque la mayoría de la población es analfabeta. Aún así, las noticias de un ataque terrorista, como puede ser el tiroteo a un funcionario local, se extiende como la pólvora corriendo de boca en boca o por las proclamas de los jefes terroristas locales.

No obstante, sería injusto negar que la tecnología de los modernos medios de comunicación, como los enlaces vía satélite y la rápida y gran difusión que tiene la televisión sobre las masas, han influido decididamente en el incremento de la publicidad potencial del terrorismo. Un dramático ejemplo de esto fue el "secuestro" de los medios de comunicación de Alemania Federal durante el secuestro de Peter Lorenz. Noticias sobre atrocidades terroristas se pueden difundir a todo el mundo en cuestión de minutos, que no solo proporcionan a los terroristas la propaganda que anhelan, sino que, también sirven de estimulación e inspiración para otros grupos con similares propósitos e incluso, para competir entre ellos en atrocidades. Como he manifestado en otras ocasiones, hay una clase de Ley de Terror de Gresham (1): "Aquellos que consigan mayor derramamiento de sangre consiguen los mayores titulares".

Otro factor que cubre los medios de comunicación y ayuda a reforzar el terrorismo es, la información extraordinariamente detallada de las técnicas, tácticas y trucos terroristas. Los grupos terroristas apenas necesitan consultar los manuales clásicos o las técnicas en explosivos, e incluso han sido más útiles para ellos las revelaciones precipitadas de los recursos y tácticas policiales. Recientemente Dick Mulder, el negociador alemán, proporcionó información inestimable sobre las tácticas y la psicología de las manifestaciones en los asedios de Beilen y Assen; y un periódico

(1) N. del T. Gresham's Law: Sir Thomas Gresham (1.519-79) formuló la teoría de que "cuando dos o más clases de monedas de igual denominación pero de diferente valor intrínseco, están en circulación simultáneamente, la de mayor valor tiende a guardarse o a exportarse". Popularmente se conoce como "el principio de que la mala moneda dejará a la buena fuera de circulación".

co de Africa del Sur publicó un minucioso y detallado relato del rescate de Mogadishu. Esta información es, desde luego, de interés para el aprendiza je terrorista de sus primeros fracasos.

Es triste ver como tales peligros y desventajas pueden evitarse en su totalidad incluso en una sociedad libre y con libertad de prensa. El terrorismo tiene un teatro natural. ¿Se puede realmente contar con un editor ávido de noticias y con una constante búsqueda de éstas, para desaprovechar la ocasión de una historia sensacional? Los terroristas han aprendido la forma de explotar las libertades de las sociedades democráticas, y lo triste entre estas libertades es el acceso a los medios de comunicación, sin embargo, para responder al "secuestro de los medios de comunicación", la baza de poner limitaciones a la libertad de prensa está siendo jugada a favor de los extremistas, ya que tales pasos destruye gradualmente la democracia.

Tenemos, desde luego, el deber de aceptar presiones en los medios de comunicación así como sus complicados efectos en cualquier sociedad liberal que esté bajo ataques terroristas. Sin embargo, si analizamos cuidadosamente estas presiones, podemos ver como se convierten en una ventaja positiva en defensa de la sociedad democrática liberal.

¿Podemos identificar aspectos en los reportajes sobre el terrorismo de los medios de comunicación que, en vez de ayudar a los terroristas, puedan de hecho ayudar a conseguir su aislamiento y finalmente la derrota? Primero, sería precipitado dar por sentado que la influencia de los redactores y locutores de los medios de comunicación son moldeables por las manos de los terroristas. Esto sería motivo para reflexionar sobre la ética de los periodistas, muchos de los cuales, en mi opinión personal, son abiertamente opuestos a la violencia terrorista y comprometidos en el mantenimiento de la sociedad democrática, el imperio de la Ley y la protección del inocente. Cuando uno piensa sobre esto ¿Dónde estaría la libertad de prensa bajo la tiranía y el terror de una dictadura de extrema izquierda o de extrema derecha?

Segundo, cuando se examina más detenidamente las relaciones de los medios de comunicación con la totalidad de los valores sociales, de las creencias y de las actitudes, se empieza a ver lo inadecuado de la teoría de la colaboración de los medios de comunicación con los terroristas. La prosperidad de los citados medios en una sociedad libre, incluso si se mide el éxito por consideraciones puramente comerciales (por ejemplo: su tirada), no se hacen patentes las que cuestionan el sistema de valores bási

cos de la sociedad libre. Los medios populares, sorprendentemente, reflejan los valores populares con un elevado grado de exactitud, y puesto que en las sociedades democráticas liberales occidentales, la evidencia de los votos de la opinión pública, arrojan una arrolladora condena del terrorismo, ¿Necesitamos no ser sorprendidos por encontrar esto en la mayoría de los medios de comunicación?

Sólo en los estados pro-terroristas de línea dura, todos ellos dictatoriales y con el control de la prensa, los reportajes de los medios de comunicación favorables al terrorismo, encuentran una gran aceptación. Es una señal tranquilizadora la actitud de la mayoría de la humanidad y de las sociedades democráticas liberales, que los públicos se identifiquen con los rehenes y con otras víctimas del terrorismo. Aún hay un sano resurgir del interés popular y condena cuando, por ejemplo, se produce un nuevo secuestro; el público se interesa mucho por el rescate seguro de los pasajeros y de la tripulación y se considera justificadamente ultrajado si los secuestradores consiguen escapar sin castigo. Los medios de comunicación, en una sociedad libre, juegan inevitablemente el principal papel en el enfoque y expresión de ésta preocupación que, hasta hoy, ayudan a crear un clima de apoyo del público a la firme actuación de las autoridades.

En realidad, este poder de los medios de comunicación y de la dirección política para movilizar a la opinión pública democrática, tan despreciativamente ignorado por los movimientos terroristas, descubre un fallo en la estrategia terrorista. El terrorista afirma que el objetivo que busca el grupo, le obliga siempre a ocasionar víctimas para intimidar con su amenazadora o real violencia, si es lo suficientemente dura. El piensa en el final inevitable de un colapso de la voluntad por parte de su adversario, incluso superficialmente ésta suposición es un tanto ingenua. ¿Por qué la gente amenazada se sometería comportándose con tal docilidad y debilidad? No sólo los terroristas "marcan goles en su propia meta" sino que, con frecuencia, se consiguen éxitos del endurecimiento de la sociedad hacia ellos y de duras provocaciones, las más efectivas contramedidas de una clase que puede diezmar su movimiento revolucionario o debilitarlo temporalmente.

Existen otras fórmulas importantes en las que los medios de comunicación social son responsables de prestar un servicio a la democracia frustrando las aspiraciones de los terroristas. Estos se presentan, como no bles Robin Hood, defensores de los pobres y de los oprimidos. Difundiendo la crueldad y el salvajismo de la violencia terrorista y en la forma en que éstos violan los derechos de los inocentes, los medios de comunicación ayu

dan a romper este mito. Esto es fácil de mostrar, mediante simples evidencias fotográficas, como los terroristas no han observado ninguna ley ni regla de lucha, como asesinan sin compasión a mujeres, niños, ancianos y enfermos. En la actividad terrorista nadie es inocente ni neutral, a pesar de ser potencialmente aprovechable para los transcendentales fines de la causa terrorista.

¿Qué pueden hacer más los medios de comunicación de forma positiva para ayudar en la lucha contra el terrorismo? Hay numerosas formas prácticas para ayudar a conseguir lo que ellos pueden proporcionar. Una exacta y responsable información de los incidentes puede dar lugar a una elevada cooperación del público para observar, por ejemplo, paquetes extraños y personas o comportamientos sospechosos. A nivel práctico, pueden transmitir avisos y advertencias de la policía al público, así como instrucciones de como éste debe reaccionar ante una emergencia. Con frecuencia, los medios de comunicación con cobertura internacional pueden proporcionar valiosos datos e indicios referentes a movimientos extraños, conexiones entre personalidades y diferentes organizaciones terroristas, nuevos tipos de armas y posibles futuras amenazas, tal como el planeamiento de un "espectacular" terrorismo internacional o señales de peligro de una nueva amenaza para una planta de energía nuclear civil o para instalaciones petrolíferas. Ronald Payne y Christopher Dobson del Daily Telegraph han demostrado, precisamente, lo original y valiosos que pueden ser los reportajes. Ver, por ejemplo, un reciente trabajo "The Carlos Complex" (1977).

Finalmente, también proporcionan un indiscutible foro para discusiones informales sobre implicaciones políticas y sociales sobre el terrorismo y el desarrollo de las adecuadas políticas y contramedidas. Los medios que concedan un alto valor a las libertades democráticas, justa y necesariamente, continuarán recordando a las autoridades sus amplias responsabilidades para asegurar que la respuesta al terrorismo sea consecuente con el imperio de la Ley, respecto a los derechos fundamentales y a las demandas de la justicia social.

En resumen, se puede argüir que estas contribuciones de los medios de comunicación a la lucha contra el terrorismo son tan valiosas que superan a las desventajas, y a los riesgos y a los indudables daños causados por una pequeña minoría de periodistas y locutores irresponsables. El trabajo positivo de los medios de comunicación ha sido tantas veces sobrestimado como ignorado. Esto es siempre juego limpio, especialmente para los políticos, para atacar a los medios. Una de las afirmaciones más

considerada indica, que los medios de los estados liberales de Occidente están haciendo una mayor contribución a la derrota del terrorismo.

A la luz de lo expuesto, sorprende que todavía se oigan demandas para el control gubernamental de la cobertura del terrorismo en los medios de comunicación. Hay argumentos de peso para no conceder tales poderes al Gobierno, incluso en situaciones de grave emergencia, esto minaría la confianza pública en la exactitud e independencia crítica, en los escritores y en los comentaristas. Las publicaciones y los relatos de la prensa del propio Gobierno perdería credibilidad ya que, de esta forma, no habría manera de que los medios de comunicación pusiesen en tela de juicio la veracidad o la aceptación de determinadas políticas oficiales. La opinión pública no sabría a quien creer y habría tendencia para prestar mayor atención al rumor, al bulo y a la propaganda de las organizaciones terroristas.

Además, las mismas autoridades negarían el inestimable flujo de información, tanto interior como exterior, como se indicó antes, es un servicio que únicamente lo proporciona la prensa y las emisoras. Finalmente, sería impracticable, en cualquier caso, tratar de suprimir noticias e información gráfica de cualquier forma comprensible, al menos que se estuviese preparado para prohibir la importación de prensa extranjera, recibir emisoras de otros países, e incluso la libertad de viajar por éstos.

Sin embargo, cara al público, la propiedad de los servicios de radio y televisión, plantean problemas especiales en relación al tratamiento de la sensibilidad de las emisiones sobre terrorismo. En la mayoría de los países cada servicio mantiene un virtual monopolio de noticias y de emisiones de temas corrientes. Por consiguiente, a diferencia del caso de la prensa, no se puede confiar en el pluralismo y competición de la "industria" de las noticias, para conseguir equilibrio de opinión e interpretación de las mismas.

Además, servicios de radiodifusión pública bien dotados, como la B.B.C., tienden a desarrollar una aureola de autoridad, los cuales parecen lanzarlos sobre los periódicos ordinarios y estaciones comerciales. Este status especial es, en parte, el resultado de un prestigio internacional ganado a pulso por su exactitud e imparcialidad, lo que hace que la gente se incline más a aceptar, sin crítica, las noticias de la B.B.C. y los comentarios de los temas cotidianos. Este grado de dominio y especial prestigio tiene ciertos peligros en relación con la cobertura del terrorismo. Por tanto, hay una marcada necesidad para clasificar preceptos internos para los presentadores, productores e interventores, con el fin de ayudar a ase-

gurar reponsabilidad, limitaciones y equilibrio de la cobertura dentro del servicio, y con el fin de facilitar todo esto, serán necesarias consultas periódicas entre radiodifusores, M.P.'s, funcionarios civiles, la policía y otros grupos.

No es difícil encontrar ejemplos de esta clase de decisiones para las emisiones que hay que hacer, las cuales originarán dudas sobre restricciones y responsabilidades importantes.

Todos los grupos terroristas están dispuestos a todo para montar su propaganda en los boletines de radiodifusión. Reconocen el poder especial que tiene la radiodifusión al meterse dentro de cada hogar, por lo que no sorprende que una de sus peticiones más frecuentes sea la difusión de sus manifiestos a la hora del boletín principal de noticias.

Si esto es así ;Cómo permite el radiodifusor salir en T.V. a un líder del IRA Provisional? Aunque sea entrevistado por un locutor recto, el terrorista aprovechará la ocasión para, sin grandes problemas, hacer propaganda ante los televidentes, así como tratar de lanzar a sus propios seguidores a futuras destrucciones y actos criminales. Obviamente, los terroristas pretenden que tales emisiones puedan proporcionarles prestigio y elevación de su moral. Con toda seguridad, este es uno de los aspectos en el que el servicio de radiodifusión tiene una mayor responsabilidad con la comunidad a la que sirve para proteger la vida y ayudar a las Fuerzas del Orden y a la Ley. La actitud responsable, por parte del personal de la radio y de la televisión, sería rehusar las peticiones de los terroristas. El equilibrio de las participaciones lo puede muy bien proporcionar unas cuotas apropiadas de la propaganda de organizaciones extremistas, donde estas sean pertinentes para interpretación de noticias y sucesos normales.

Allí donde sea necesario proporcionar una panorámica más comprensible de la situación terrorista, es preferible emplear documentales y noticias filmadas. Lo más importante es que, obrando de esta forma, el radiodifusor está todavía sometido a un fuerte control y puede, de esta manera, tomar personalmente responsabilidades sobre restricción, imparcialidad y equilibrio.

Como informe reciente del fallo para encontrar el punto de equilibrio e imparcialidad, voy a citar el "Tonight" (Esta noche) entrevista con un Provisional Sinn Fein, el cual afirmaba que durante los interrogatorios había sido golpeado por el "Royal Ulster Constabulary" en Castlereagh. Todo el programa fue dedicado a airear graves acusaciones de un hombre con

tra la policía. Ningún miembro del R.U.C., desde el Condestable Jefe hacia abajo, estuvo autorizado para acudir al programa cuando la B.B.C. decidió transmitirlo, ya que las acusaciones eran tema de una investigación en curso. ¿Nunca había encontrado la B.B.C. restricciones previas "sub-judice"? Nadie podía dudar de la sincera preocupación de Mr. Keith Kyle para exponer a la opinión pública acusaciones formales de maltratos efectuados por la policía, pero ¿Cuánto mejor y más justo hubiese sido demorar el programa, sólo unos días, hasta que la R.U.C. hubiese estado libre para poder responder a cada uno de los cargos hechos en la entrevista de Mr. Kyle?

Ahora estamos en condiciones de sacar algunas conclusiones generales, sin considerar las clases de relaciones que se desearía fuesen desarrolladas entre los medios de comunicación y las autoridades en las sociedades democráticas, para manejar el terrorismo. Desde el principio esto sería el mejor acceso posible así como las facilidades dadas a la prensa, por lo que deberían programarse con cierta frecuencia, conferencias de prensa en las cuales hubiese una representación adecuada de las fuerzas de seguridad y expertos relacionados con la situación. Toda la información con el incidente deberá ponerse a disposición de la prensa al menos que ello:

- 1) Pusiese en peligro la vida de los rehenes.
- 2) Pudiera hacer fracasar una operación de rescate por la policía.
- 3) Pudiera revelar información que pusiera en peligro la seguridad del estado.

Siempre que se produzca un nuevo suceso terrorista, lo que probablemente implicará una presencia prolongada de las fuerzas de seguridad, los representantes de la prensa local deben tener acceso a los centros de control de los incidentes locales.

Es vital el establecimiento de unas estrechas y sinceras relaciones informales entre los reporteros de los medios de comunicación, el Gobierno y los Oficiales de la seguridad responsables de operaciones anti-terroristas. Estas relaciones se deben fomentar en todos los niveles, tanto local como nacional e internacional. Hemos visto recientemente como en Bretaña la prensa ha ayudado a salvar la vida de una joven víctima de un rapto, manteniendo las noticias de su secuestro fuera de los medios de comunicación social. La otra cara de la moneda es cuando un reportero, que cubría el asedio de la secta Hanafi en Washington, casi causa la muerte de

todos los rehenes inventándose la historia de que se estaba metiendo de con trabando munición dentro del edificio B'nai Brith (En efecto lo que él había visto era un canasto con alimentos que se enviaba para los rehenes).

Más recientemente, la operación de rescate de Mogadishu es tuvo en peligro por la irresponsabilidad de los medios de comunicación, los cuales obtuvieron noticias sobre el proyecto de rescate a través de un ra- dio aficionado israelita y se difundió la noticia incluso antes de que el res- cate se hubiese efectuado. Existió un peligro real de que algún simpatizan- te del P.F.L.P. hubiese radiado un aviso a los secuestradores a bordo del avión de la Lufthansa. Sabemos ahora, que los terroristas ya habían - efectuado los preparativos necesarios para convertir el avión en una pira funeraria. La irresponsabilidad por parte de unos pocos periódicos pod haber costado las vidas de todos los rehenes.

Para concluir, es a todas luces injusto acusar a los medios de comunicación de la invención del terrorismo, pero está también claro que los modernos medios de comunicación de masas han contribuido a la efecti- vidad del terrorismo mediante una forma de propaganda internacional. Es- to es, sin embargo, solo una de las muchas razones de la reciente escal- da de actos terroristas. En la parte positiva, una prensa libre y bien infor- mada puede trabajar tanto contra el terrorismo como a favor de él. A tra- vés de los terroristas raramente se ha mostrado un entendimiento real de tales procesos. El terrorismo político es un arma defectuosa que puede fa- llar, y los medios de comunicación y el clima de opinión pública que ellos ayudan a crear, frecuentemente ayudan a frustrar los planes terroristas. La política de los medios de comunicación concerniente a la cobertura del ter- rrorismo debe apuntar a conseguir moderación, responsabilidad, equili-br- io e imparcialidad. Estas metas son difíciles de conseguir en situacio- nes de tensión y de alarma originada por el terrorismo, y ahí estará el ma- yor reconocimiento de las presiones impuestas a los medios de comunica- ción y las dificultades de su quehacer.

Lo más importante de todo, son las presiones del Gobierno pa- ra controlar los medios de comunicación, en las áreas en que una emer-- gencia terrorista justifique tales medidas que serán resistidas fuertemen- te. Los recortes a la libertad de expresión jugarán a favor de los terro- ristas siendo un paso más hacia la destrucción de la democracia. Una pro- vechosa cooperación entre los medios de comunicación social, el público,

la policía y el Gobierno, en situaciones terroristas, solo podrá ser conseguida mediante un entendimiento informal, buena voluntad y deseo de autocensura por parte de los medios de comunicación.

- - - - -